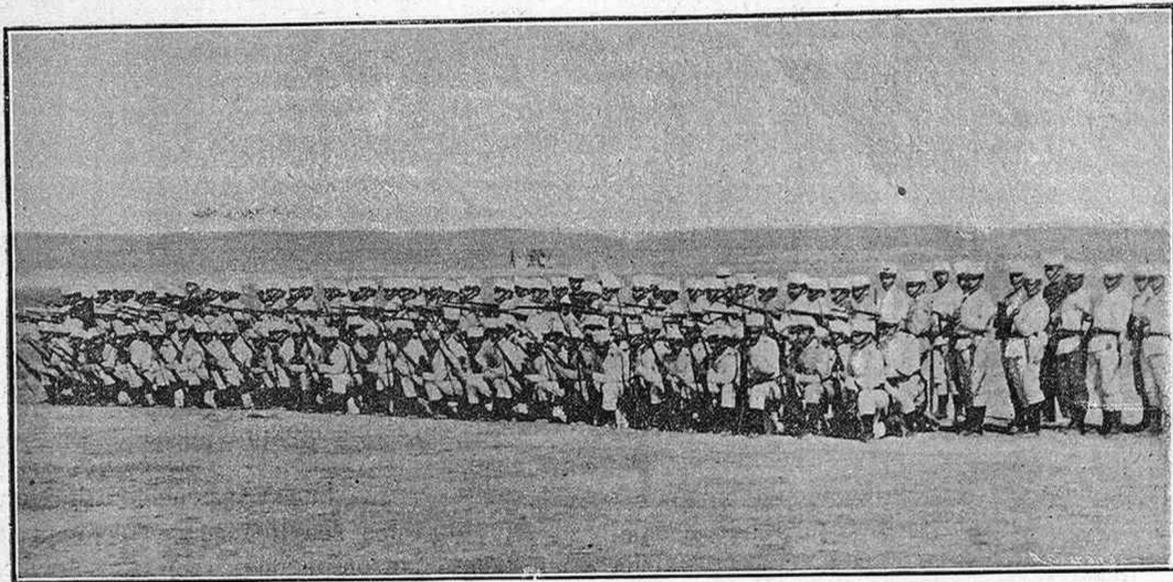


telado, y que se hallaba practicando los movimientos del reglamento táctico de infantería hoy en ensayo. Si no hubiéramos visto de cerca aquellos muchachos convertidos en pocos meses en perfectos soldados, hubiéramos dudado si se trataba de tropas veteranas ó de reclutas recién arrancados al taller ó la esteva. Nada, en efecto, comparable á la precisión, marcialidad y entusiasmo de los cazadores de Ciudad Rodrigo, y así lo hicimos presente á su ilustrado Teniente Coronel,

Por más de que lo mismo mueren los ricos que los pobres.

“Nuestras vidas son los ríos
que van á dar en la mar,
que es el morir,
é allá van los señoríos
derechos á se acabar
é consumir.”

En poco tiempo han caído Sidi Brisha, Barnato



Otra disposición contra caballería

D. Juan San Pedro, al felicitarle como lo hicimos, por el brillante estado de su batallón.

Las instantáneas que en esta reseña publicamos representan las disposiciones contra caballería. En la nueva táctica se suprimen los cuadros y se esperan las cargas, bien en línea aprovechando los accidentes del terreno, bien tomando la compañía más avanzada la forma de *luneta*, y las restantes, protegiendo los flancos, las de *redientes*, disposición un tanto artística, pero más práctica y más conforme con la naturaleza de las modernas armas que la formación de los actuales cuadros.

AISELGI.

HABLADURÍAS

“Esto se va.”

Mejor dicho: “Éstos se van,” y “esos,” y “aquéllos.”

Todos se van y vuelven.

Pero volverán en Octubre ó en Noviembre.

En Madrid quedamos “los tuertos y legañosos,” como dice un cantar que habrán oído ustedes de boca de los quintos, cuando salen en comparsa á postular por las calles:

“Ya se van los quintos, madre,
ya se van los buenos mozos;
sólo quedan en el pueblo
los tuertos y legañosos.”

Piropos dedicados á los mozos del paisanaje por los que van á vestir el nobilísimo uniforme.

En Madrid apenas quedamos, en los meses de verano, más que “el Alcalde presidente, la música y acá,” según decía *Lagartijo* de la concurrencia en una corrida de toros.

Decididamente, no conviene ser pobre; no sean ustedes pobres nunca, pero nunca.

ó el Rey de los Diamantes y están al caer las islas Hawai, éstas en poder de los E.E.E.E. U.U.U.U. norteamericanos.

Y añado, parodiando al baturro cuando le decía un compañero, después de examinar el celaje:

—Esa nubecica... ¿Qué sé o, qué sé o? Mi paíce que mañana va á hacer un tiempo ú otro.

—No lo premita Dios.

No *premita* Dios que caigan más Hawai, si quiera en lo que queda de siglo futuro.

Por lo menos, Hawai nuestras.

Afortunadamente, en sentir ó en hablar de eximios oradores de alcance, vamos, oradores Mause, los pueblos son industriales, agrícolas, comerciantes y manufactureros.

Pasaron los temperamentos guerreros y acabaron las amenazas de conquista.

Pongo por casos: Japón y China, Turquía y Grecia, los Estados Unidos y las islas Hawai.

En cuanto desentona cualquier Nación, para que continúe el concierto, acuden las demás naciones con todo el instrumental... de infantería, caballería, artillería y marina.

Intentó Grecia deverar á Turquía, y salieron al paso para evitarlo seis potencias de primer orden.

Y no se ha comido Grecia á los turcos.

Lo que sí pudiera ocurrir es que los turcos se cenasen á los griegos, pero nada más.

Lo que se observó en la guerra entre Dinamarca y Austria y Prusia: y cuando la campaña francoalemana: lo mismo acudieron..., particularmente; los ingleses para ver las ruinas de París cuando terminó la guerra.

Ahora no hay conquistas; un país *protectoriza* á otro menor, pero no le conquista — no me atrevo á decir que le protege.

No confundamos el protectorado con la conquista.

—¿Con que quieren ustedes tenerme presa?— pregunta *doña Leonor*, en *La Pata de Cabra*; y *D. Simplicio Bobadilla*, con afabilidad caballeresca, replica:

—Nada más lejos de nuestro ánimo; lo que queremos el Sr. D. Lope y yo es encerrar á usted en un sitio de donde no pueda salir; ¡pero ponerla presa! Eso jamás.

Vuelvo á lo del baturro:

—No premita Dios que nos *protectoricen*.

Por supuesto que á la mayoría del país la política internacional parece una *chifladura*, como “la verdadera ortografía castellana para onbres solos.”

Nosotros contamos en Madrid, por ejemplo, con las corridas de toros aseguradas para seis años, por una empresa rica, según dicen los que lo saben.

Estamos en la infancia, como quien dice.

Y así se explica que en fin de siglo se dediquen á la propaganda, como si se estrenaran ahora, todos los partidos políticos.

El liberal, el republicano, el silvelista, el carlista, el socialista; el conservador no, porque está en el poder y se propaga en nómina.

Lo malo será que nos ocurra algún día lo que al “señó Manolito” de Carmona.

Había cumplido ya el hombre los setenta y sentía horror á la muerte.

Varios “guasones,” para “azarar,” al *cañi*, porque Manolito era gitano puro, dieron en hablarle siempre de muertos y en mandarle esquelas de defunción y anónimos anunciándole su fin cercano.

Con que el “señó Manolito,” cambió su vestido por una faldita corta, una chichonera, una blusita, calcetines y zapatitos bajos.

Cayeron, efectivamente, en pocos días, unos cuantos contemporáneos del “flamenco,” y el infeliz temblaba de miedo y pasaba sus días haciéndose el nene.

Ni se ocupaba ya del negocio de las caballerías, ni pensaba en más que en jugar en la calle con los chavalillos, para que la Parca le tomara por un niño pequeño.

No hay que decir si excitaría la hilaridad y las bromas de sus convecinos.

Pero llegó una mañana la *señá Parca*, y le sorprendió cuando él rodaba una naranjita y llamaba á la “chacha.”

Y pellizcándole en una pantorrilla, le dijo *ella*, digo, un *asaura* disfrazado de esqueleto, pintarrajeado y ensabanado:

—Señó Manolito, ¿y estas canillas son de niño chico?

Dos horas después moría el pobre *cañi* “por mor de la dentición,” según decían sus crueles perseguidores.

Con que no permita Dios que nos sorprenda alguna “Parca fiera,” como al señó Manolito.

EDUARDO DE PALACIO.

TEATROS

Crítica de... verano.

Al entrar el estío en la zona que nos cupo en suerte habitar, poco debe exigirse á los que de crítica de teatros debemos ocuparnos.

Esto nos alienta, y ya es mucho, en la época del año en que nos quedamos *sin aliento* por la condensación de caliginosos vapores que hacen salir de la tierra los ardientes rayos del sol.

El sol, ese impenetrable y maravilloso astro al que alguien ha llamado *padre de la vida*, consta